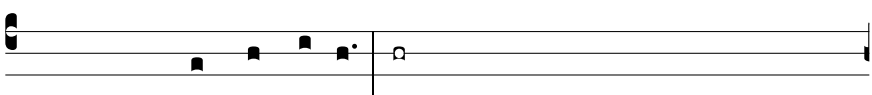


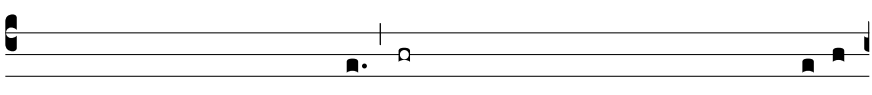
I. Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, in



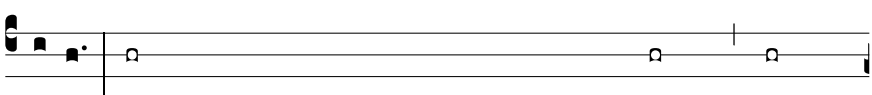
mensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad



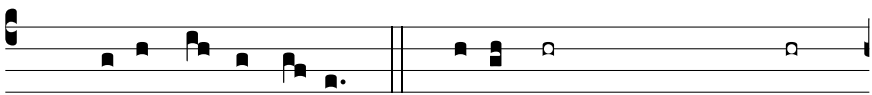
la luz te envuelve como un manto. R. 2. ¡Que numerosas



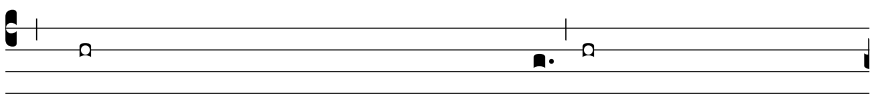
son tus obras, Señor, y todas las hiciste con ma-es-



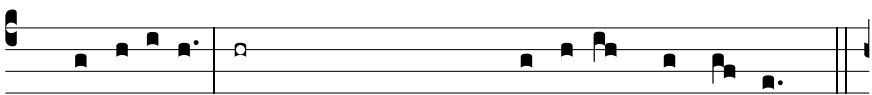
tría! La tierra llena está de tus crea tu ras. Bendice



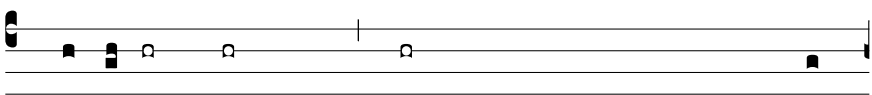
al Señor, alma mía. R. 3. Todos los vivientes a guar-dan



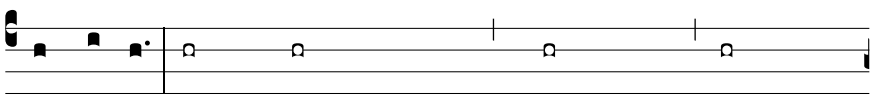
que les de comer a su tiempo; les das el alimento



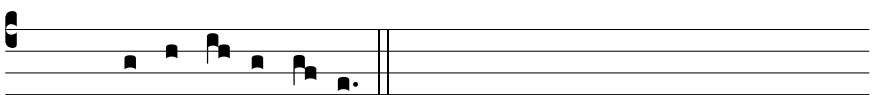
y lo recogen, a bres tu ma no y se sacian de bie-nes. R.



4. Se re-ti ras tu aliento, to da creatura muere y vuel ve



al polvo. Pero envías tu es píritu, que da vida, y renuevas



el aspecto de la tierra. R.